



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
2 de abril de 2015  
Español  
Original: inglés

---

### Carta de fecha 27 de marzo de 2015 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto el documento conceptual para la reunión informativa del Consejo de Seguridad sobre el tema “El papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz”, que se celebrará el 23 de abril de 2015 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dina **Kawar**  
Embajadora  
Representante Permanente



## **Anexo de la carta de fecha 27 de marzo de 2015 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas**

### **El papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz**

En abril de 2015, el Reino Hachemita de Jordania convocará un debate abierto de alto nivel sobre el tema “El papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento y la promoción de la paz”.

#### **Introducción**

Con objeto de prevenir el terrorismo y reducir la atracción de los grupos terroristas, así como el apoyo que reciben, entre las medidas adoptadas para luchar contra el extremismo violento figuran iniciativas centradas en la prevención de la radicalización, la movilización y el reclutamiento de personas en grupos terroristas y su conversión en combatientes terroristas extranjeros, como elemento esencial para hacer frente a la amenaza a la paz y la seguridad internacionales que representa el terrorismo. Asimismo, el extremismo violento alimenta las tensiones entre comunidades, inhibe el desarrollo socioeconómico y promueve la inseguridad a nivel regional e internacional.

La atracción por las ideologías extremistas entre los jóvenes ha aumentado durante el último decenio y una cantidad sin precedentes de combatientes terroristas extranjeros, cada vez más jóvenes, viaja para unirse a grupos como el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Una parte notable de esos jóvenes ya no se contenta con compartir la ideología con los grupos radicales y extremistas, si no que decide adherirse a ellos. Al-Qaida y sus asociados son conscientes de esa situación y se han dedicado de manera intensiva a captar a este grupo demográfico, aprovechando diversos factores que propician la radicalización y el extremismo violento. Esta realidad se ha observado en muchas situaciones que se han producido en todo el mundo en relación con Al-Qaida, el Estado Islámico del Iraq y el Levante y sus asociados. En Malí, algunos de los combatientes de Al-Qaida en el Magreb Islámico, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental y Ansar Eddine tienen apenas 15 años. Si bien algunos han sido reclutados como niños soldados, otros han sido adoctrinados en la ideología de Al-Qaida. La campaña propagandística del Estado Islámico del Iraq y el Levante se ha dirigido de forma eficaz a los jóvenes, a través de una iniciativa de comunicación estratégica que usa imágenes de combatientes muy jóvenes y “orgullosos” en sus filas, con objeto de atraer a sus compañeros. En Somalia, Al-Shabaab ha estado utilizando a combatientes jóvenes en sus ataques y actos de piratería, mientras que Boko Haram depende del reclutamiento juvenil y recientemente se ha servido de niños de hasta 8 años en sus ataques suicidas.

En el mismo contexto, si bien la implicación de los jóvenes puede ser una parte del problema que conlleva el extremismo violento, los propios jóvenes también pueden ser un elemento importante de la solución. Es necesario tomar medidas urgentes en los planos nacional, subregional, regional e internacional a fin

de dar respuesta a esta cuestión y situar a los jóvenes en el centro del programa mundial de lucha contra el extremismo violento.

### **¿Por qué los jóvenes son un elemento importante del problema?**

El aumento de la radicalización y el extremismo violento, especialmente entre los jóvenes, constituye hoy en día una de las amenazas más apremiantes a la paz, la estabilidad y el desarrollo. No solo pone en riesgo la seguridad y la estabilidad, sino que cuando los jóvenes abandonan su educación y su trabajo y ponen en peligro a las generaciones futuras, destruyen las iniciativas de desarrollo y avivan las tensiones en las comunidades. La actual generación de jóvenes es la más numerosa que ha existido jamás y comprende la franja de edad más codiciada por las organizaciones terroristas. La radicalización de los jóvenes puede y debe prevenirse, desde una edad temprana, elaborando y aplicando estrategias adecuadas de desarrollo sostenible para satisfacer sus necesidades básicas. La cooperación entre todas las partes interesadas es ahora más esencial que nunca si aspiramos a frenar esa radicalización durante los próximos años en todo el mundo.

Aunque las personas pueden radicalizarse a cualquier edad, los jóvenes que buscan una sensación de pertenencia, propósito o identidad tienden a ser más vulnerables al extremismo violento y la radicalización que cualquier otro grupo de edad. El desafío que afrontamos es que los extremistas violentos aprovechan las ideas y quejas que resuenan entre diversos públicos para reclutar y abusar de los jóvenes insatisfechos y ofrecerles una falsa sensación de propósito, pertenencia e identidad.

### **¿Qué factores conducen a la radicalización entre los jóvenes?**

Una serie de denominadores comunes contribuyen a crear un entorno propicio para el reclutamiento terrorista y la radicalización entre los jóvenes. Para dar con una solución, la comunidad internacional debería comprender los principales factores que conducen a la radicalización de los jóvenes. Los factores de exclusión, entre los que se encuentran los elementos socioeconómicos, como se indica en el pilar 1 de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, pueden combinarse con factores de atracción, como incentivos materiales o de índole social, y con otros factores conexos, con objeto de recabar apoyo para los grupos e ideologías extremistas.

#### **Factores de exclusión**

##### **Expectativas incumplidas**

Los jóvenes que creen que la sociedad a la que pertenecen en general tiene menos que ofrecer, o que sienten que no pueden lograr los objetivos que esperaban alcanzar, son los más proclives a radicalizarse. Los extremistas violentos están aprovechando tanto las estructuras oficiales como las redes informales, y utilizando todas las vías de comunicación disponibles, para reclutar a jóvenes en sus organizaciones. El reclutamiento en una organización extremista violenta puede

obedecer a necesidades concretas de las personas y, en ese sentido, no se diferencia del reclutamiento en una organización de otro tipo. La juventud gravita hacia esas organizaciones movida por lo que ofrecen las redes de extremismo violento en términos de apoyo material y sociopsicológico, como dinero, protección y solidaridad.

El desempleo y el subempleo, así como la pobreza juvenil, constituyen desafíos socioeconómicos manifiestos en los países donde operan las organizaciones extremistas violentas. Según la Organización Internacional del Trabajo, en 2013 se estimó que la cifra de jóvenes desempleados era de 73 millones. Asimismo, siguen aumentando los costos económicos y sociales del desempleo, el desempleo a largo plazo, el desánimo y la proliferación de trabajos precarios entre los jóvenes, lo que menoscaba el potencial del crecimiento económico. Para los grupos extremistas violentos resulta más sencillo reclutar a jóvenes en paro que no pueden divisar ningún futuro para sí mismos, que a jóvenes empleados. Un estudio mostró que los encuestados percibían la alta incidencia de desempleo y pobreza que prevalecía en el Estado como la segunda razón más importante por la que los jóvenes participaban en actos violentos por motivos religiosos. Las condiciones de vida hacen que los jóvenes sean muy vulnerables a la manipulación de las ideologías extremistas.

### **Trauma personal**

El sentimiento de pérdida, por muerte o heridas de un familiar, las lesiones personales o las experiencias negativas pueden conllevar una “apertura cognitiva” que hace que los jóvenes sean más receptivos a la retórica y las operaciones de reclutamiento de los extremistas violentos.

### **Agravios personales o comunitarios**

Una serie de factores personales y sociales pueden contribuir a crear las condiciones que propician la propagación del terrorismo. Algunos estudios sugieren que la pobreza, el desempleo, el analfabetismo y las estructuras familiares poco sólidas pueden dar lugar o contribuir a que los hombres y mujeres jóvenes sean susceptibles de radicalizarse, pues los grupos extremistas pueden posicionarse para dar respuesta a algunos de esos problemas. Al mismo tiempo, incluso cuando los miembros de grupos extremistas no experimentan por sí mismos esas condiciones, presentan sus acciones como una respuesta de quienes sí las sufren.

La radicalización de los jóvenes a menudo puede deberse a una combinación de factores contextuales y personales, como sensaciones de enajenación, exclusión, marginación, privación, inseguridad o victimización, que se sienten en nombre de una comunidad o a título personal. Los conflictos, la violencia, la opresión, la corrupción, el ejercicio ilegítimo o abusivo del poder, las hostilidades detectadas y los agravios históricos a los que se enfrentan esas personas alimentan su exasperación y les ofrecen una justificación oportuna para recurrir al extremismo violento. Además, la falta de una cultura de tolerancia y coexistencia pacífica puede contribuir a la radicalización. Del mismo modo, la incapacidad de integrarse en las sociedades locales también puede conducir a la vulnerabilidad frente al extremismo.

Un índice elevado de analfabetismo también puede contribuir al extremismo y la radicalización de los jóvenes. Si bien es evidente que el analfabetismo no fabrica las bombas que más tarde usan las organizaciones terroristas, las actas de detención muestran que los “verdaderos ejércitos de terroristas suicidas y soldados” proceden

de ese tipo de “poblaciones desfavorecidas y abandonadas”, y que la pobreza, la falta de educación y el adoctrinamiento pueden contribuir al terrorismo. Además, el analfabetismo hace que los jóvenes sean más susceptibles a los mensajes y la retórica de los grupos extremistas, dado que carecen de los medios para comprobar o cuestionar esas ideas por sí mismos.

Los grupos extremistas violentos han seguido un planteamiento muy estratégico para aprovechar esas vulnerabilidades sirviéndose de estrategias eficaces de reclutamiento y de los medios sociales, así como de otras plataformas en línea, para embaucar a posibles miembros. Esos grupos pueden manipular la información y aprovechar el idealismo político e ideológico de los jóvenes usando la propaganda de forma eficaz. Habida cuenta de que los jóvenes son los principales usuarios de los medios sociales, se utilizan vídeos ingeniosos con bandas sonoras y mensajes en su propio idioma para atraerlos. No obstante, esas herramientas también pueden utilizarse para combatir a los extremistas en esos medios.

## **¿Cómo se puede mitigar la amenaza?**

### **Haciendo frente a las condiciones que propician la propagación del extremismo violento**

Las organizaciones internacionales y los gobiernos locales necesitan centrarse en hacer frente a las condiciones que propician la propagación del terrorismo y del extremismo violento, de conformidad con lo dispuesto en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Esa acción incluye la elaboración de políticas relativas al desarrollo social y económico, la prestación de apoyo a proyectos diseñados para impulsar las economías locales, el fomento de la enseñanza y la promoción del emprendimiento juvenil y la participación política constructiva. Para ello, es preciso que las organizaciones internacionales se asocien con los gobiernos locales para elaborar estrategias e iniciativas que proporcionen a los jóvenes las capacidades, los recursos y las oportunidades que necesitan para prosperar. Esto incluye el acceso a una educación y una atención sanitaria de calidad, el apoyo de las familias y las redes sociales, el empoderamiento político y el acceso a oportunidades de empleo. Además, si bien el Estado es el principal responsable de dar respuesta a los desafíos, especialmente facilitando la participación democrática, el compromiso cívico, el acceso a los servicios sociales y sanitarios y las oportunidades económicas y de empleo, la participación directa de las sociedades civiles y las organizaciones no gubernamentales es fundamental para poder involucrar a los jóvenes y alentarlos a alzar la voz contra la red extremista violenta.

### **Fortaleciendo las alianzas público-privadas**

Debería prestarse más atención a las necesidades básicas de desarrollo de los jóvenes y a la prevención de la violencia, la explotación y el abandono juveniles. También se precisan esfuerzos de colaboración entre los organismos públicos y privados para proporcionar oportunidades sociales a los jóvenes y a los padres en las comunidades más afectadas. Estos esfuerzos podrían incluir el establecimiento de asociaciones entre los medios de comunicación y las comunidades con miras a ampliar los contraargumentos y moderar las opiniones, y demostrar al público vulnerable los aspectos negativos de los grupos extremistas. Los gobiernos deberían apreciar la importancia de las campañas emprendidas en los medios sociales para

contrarrestar los mensajes de las organizaciones terroristas radicales. Igualmente, deberían hacer uso de todos los canales de comunicación disponibles para contribuir a la lucha contra los mensajes extremistas violentos y exponer la verdadera naturaleza de esas organizaciones. Además, es fundamental que se cuente con la participación de jóvenes activistas en línea y organizaciones juveniles. A este respecto, algunas iniciativas posibles podrían incluir la creación de redes virtuales de jóvenes activistas y la capacitación sobre la puesta en marcha de campañas en línea contra la intolerancia y la discriminación.

### **Empoderando y educando a los jóvenes**

Los gobiernos también deben empoderar a los jóvenes nacionales, que hablan el idioma local, comprenden su cultura y pueden contextualizar las cuestiones de forma que resulten de interés para la población. La necesidad de contar con un “mensajero” adecuado es fundamental para examinar las implicaciones del extremismo violento en sus propias comunidades y proporcionar salidas para los jóvenes y las personas a quienes afecte ese fenómeno. El fomento de la participación comunitaria con respecto a los deberes cívicos, así como con los líderes religiosos y los grupos de servicios sociales, brindará oportunidades a los jóvenes para que aprendan sobre la prevención y la resolución de conflictos y la creación del diálogo.

Asimismo, velar por que los jóvenes reciban apoyo y puedan acceder a una educación de calidad puede potenciar sus habilidades para desafiar la retórica extremista y proporcionar alternativas positivas basadas en culturas y prácticas tradicionales. Las instituciones educativas y religiosas y los grupos de la sociedad civil a menudo no tienen la preparación adecuada para abordar la cuestión crítica del extremismo violento. Es necesario empoderar a ese tipo de instituciones para que desempeñen una función específica y proactiva en la prevención de esta creciente amenaza para los jóvenes, promoviendo la educación para la paz. Los gobiernos, a todos los niveles, deberían asociarse con organizaciones creíbles de la sociedad civil a fin de diseñar y poner en marcha programas eficaces de reorientación para los niños y jóvenes pobres, con objeto de proporcionarles la capacitación y el apoyo necesarios para desenvolverse con éxito en sociedad. Las actividades e iniciativas relacionadas con el deporte, el arte y la cultura también constituyen una forma fundamental de elaborar alternativas a los mensajes extremistas, que sean pertinentes y significativas desde el punto de vista cultural, y de ofrecer a los jóvenes discursos positivos, y con frecuencia logran aprovechar recursos locales que pueden estar infrutilizados.

Es preciso que todas las partes interesadas destaquen la necesidad de ejecutar programas e iniciativas que promuevan la tolerancia y la coexistencia. Con miras a fomentar la tolerancia, los Estados necesitan emprender iniciativas educativas y de diálogo religioso que proporcionen a los estudiantes los conocimientos y las aptitudes que necesitan para comprender y rechazar la ideología radical y promover un discurso contrario a ella, basado en los derechos humanos y la democracia.

### **Apoyando a los jóvenes y a las organizaciones dirigidas a ellos**

La atención y el apoyo prestados a la posible contribución e inclusión de los jóvenes en los procesos eficaces de consolidación de la paz han sido escasos. El papel de los jóvenes es fundamental para lograr aplicar un enfoque integrado y

sostenible en la consolidación de la paz después de los conflictos y garantizar que se tenga en cuenta a todos los segmentos de la sociedad en esta fase de refuerzo de la paz y la seguridad, así como para crear instituciones nacionales en los países que salen de situaciones de conflicto. La inclusión de los jóvenes en los procesos de consolidación de la paz requiere políticas y estrategias nacionales que fortalezcan la capacidad y las competencias de este importante grupo demográfico. Se alienta a los países en conflicto o que salen de situaciones de conflicto a que procuren determinar las prioridades de los jóvenes y ofrecerles orientación, pues eso es clave para apoyar la función esencial que pueden desempeñar en todas las iniciativas en pro de la paz y la seguridad, incluso para reducir los efectos de los conflictos en la sociedad.

### **¿Cómo pueden luchar los jóvenes contra el extremismo violento?**

Los jóvenes y las organizaciones dirigidas a ellos desempeñan un papel crítico como modelos de conducta positivos que influyen e inspiran a sus pares a desafiar el extremismo violento. Normalmente, esas personas animan a los jóvenes a escoger opciones de vida responsables y mejorar sus resultados educativos, además de ayudarlos a desarrollar capacidades, valores y atributos de otro tipo que promueven el civismo y conducen a una vida adulta plena y productiva, que redunde en beneficio de la comunidad y la economía. La inclusión de líderes jóvenes en los entornos educativos, comunitarios y de trabajo es fundamental, ya que pueden influir en sus pares y motivar un proyecto de paz que combata el extremismo violento.

Los jóvenes pueden luchar contra el extremismo violento participando y encabezando iniciativas educativas y de la sociedad civil que proporcionen a los jóvenes el conocimiento y las aptitudes necesarias para comprender y rechazar la ideología radical y promover contraargumentos basados en los derechos humanos, la tolerancia y la democracia. La participación en ese tipo de programas influirá en sus compañeros para que contribuyan en las iniciativas encaminadas a promover la paz y les dará una base que permitirá adoptar una actitud bien fundamentada frente al extremismo violento.

Los jóvenes pueden aumentar la resiliencia en la lucha contra ese fenómeno recurriendo a la tecnología de la información y desafiando el discurso extremista tanto en plataformas en línea como en otros medios. Los periodistas y activistas de los medios sociales pueden usar la influencia que ejercen sobre sus pares para combatir las ideologías extremistas luchando contra los contenidos radicales en línea y detectando los mensajes sesgados difundidos en las noticias. No obstante, también es importante velar por que tengan un espacio seguro donde hacerlo.

Las mujeres jóvenes pueden constituir importantes agentes de cambio y desempeñar un papel crucial formulando respuestas a la violencia y cuestionando y deslegitimando la violencia extremista. Con frecuencia desempeñan una función única en las familias y las comunidades y participan en las iniciativas públicas y de la sociedad civil, y pueden ejercer un papel importante contribuyendo a la resiliencia comunitaria. A fin de empoderar a las mujeres jóvenes para que desempeñen esa función tan proactiva en las estructuras socioeconómicas y

educativas, es esencial que las estrategias sean concretas y que se cuente con los recursos necesarios.

### **¿Qué función pueden desempeñar las Naciones Unidas para impulsar esas iniciativas?**

Las Naciones Unidas, especialmente el Consejo de Seguridad, pueden desempeñar un papel esencial a este respecto. En las resoluciones del Consejo de Seguridad, como las resoluciones 1624 (2005) y 2178 (2014), ya se destaca la necesidad de prevenir la incitación al terrorismo y emprender medidas preventivas para frenar el flujo de combatientes extranjeros mediante la lucha contra el extremismo violento. Para seguir desarrollando dichos objetivos y abordar el papel de los jóvenes en la lucha contra el extremismo violento, el Consejo de Seguridad podría:

- Solicitar a la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo que elabore un informe sobre la base de aportaciones realizadas por las partes pertinentes, incluidos el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones establecido en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1267 (1999), 1988 (2011) y 1989 (2011), la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Alianza de Civilizaciones y la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, a fin de analizar conjunta y exhaustivamente la relación entre los jóvenes, el extremismo violento y el desarrollo sostenible, y que en ese informe incluya recomendaciones sobre posibles medidas para dar respuesta a ese desafío, en el contexto de la aplicación de la resolución 2178 (2014), por ejemplo, mediante la participación de la sociedad civil y el sector privado;
- Exhortar al Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo a que trabaje junto con los Estados Miembros para apoyar la formulación de programas basados en dicho análisis, que se centren en los jóvenes y en programas contra el extremismo violento;
- Pedir una mayor coordinación a este respecto con las entidades pertinentes de las Naciones Unidas, como las dedicadas a la lucha contra el terrorismo, la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud, el PNUD y la UNESCO;
- Velar por que el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes incluya una nueva esfera prioritaria que aborde la lucha contra el extremismo violento y el terrorismo y fomente la resiliencia juvenil;
- Considerar la posibilidad de aprovechar el décimo aniversario de la resolución 1624 (2005) para destacar las iniciativas encaminadas a combatir la incitación al terrorismo y solicitar a la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo que facilite el intercambio de lecciones aprendidas y buenas prácticas con respecto a su aplicación, prestando especial atención a la radicalización de los jóvenes y a los medios sociales.



En el marco del debate que celebrará el Consejo en abril, los Estados Miembros tal vez deseen abordar, entre otras cosas, las siguientes cuestiones:

- Las iniciativas que se hayan realizado en sus propios países, por y para los jóvenes, a fin de combatir el extremismo violento entre la juventud;
  - La ejecución de programas que prevengan y luchen contra la radicalización entre los jóvenes;
  - La relación existente entre los jóvenes, el extremismo violento, las cuestiones socioeconómicas, el desarrollo sostenible y los obstáculos que afrontan los jóvenes en materia de empleo.
-